

## El espléndido códice de la Orden del Toisón de Oro del Instituto de Valencia de Don Juan (Madrid)

Es natural que las dos naciones, Austria y España, que ostentaron en sus casas reinantes, Habsburgos y Borbones, desde el siglo XVIII en adelante la soberanía y maestría de la Orden del Toisón de Oro, posean hoy día los dos más preciosos códices que contienen los Estatutos de la Orden y los blasones de sus caballeros; uno conservado en Viena (ms. 2606) y otro en el Instituto de Valencia de D. Juan, de Madrid (ms. 26. I. 27). Son dos inestimables florones que reflejan la gloria y grandezas de esta Orden de caballería a la que pertenecieron los más altos príncipes de sangre real de Europa y la más rancia y linajuda nobleza europea.

Mientras que el códice de Viena ha llegado a poder de la nación austríaca a través de la familia real de los Habsburgos que recibieron la jefatura de la Orden del Toisón de Oro en 1478 en Brujas, en la persona de Maximiliano I, casado con María de Borgoña, hija de Carlos el Temerario, el códice del Instituto de Valencia de D. Juan no está en España a través de las Casas de Austria y Borbón poseedoras sucesivamente de la soberanía de la Orden hasta nuestros días. Ya que estas dos ramas, austríaca y española, se disputaron esta maestría después de la Guerra de Sucesión con mucho tesón.

Pero antes de introducirnos en la historia de la procedencia y descripción de este bello libro vamos a dar una historia sucinta de la Orden del Toisón de Oro desde su fundación por Felipe el Bueno, Duque de Borgoña y Conde de Flandes.

La gran influencia que la caballería ejercía en el orden social en el siglo XIV motivó la creación de esta Institución caballeresca, que tan extraordinaria influencia, y además bienhechora, ha ejercido en el terreno espiritual, moral, político e incluso en las artes,

pintura, escultura y artes menores, como prueban los ricos códices que se escribieron y ornamentaron, con las figuras de los soberanos de la Orden, hazañas y blasones de los caballeros que figuraban en sus registros, ya que al ser afiliados en los capítulos de la Orden, recibían un ejemplar manuscrito de sus estatutos, para que los tuvieran siempre presentes, a veces bellamente decorados, como el que regaló Felipe II a su hijo el Príncipe D. Carlos, al ser nombrado caballero del Toisón en Valladolid en 1559, «un libro en pergamino y tallas y manecillas con figuras y retratos desde el fundador hasta el rey nuestro señor D. Felipe, que son seis retratos».

Mucho se ha fantaseado sobre el motivo que tuvo Felipe el Bueno, Duque de Borgoña, para fundar esta nobilísima Orden: si fue improvisada en medio de una gran fiesta o en recuerdo de una bella dama de Gante de cabellos dorados, como aconteció en las fundaciones de las órdenes de la Jarretera y de la Anunciata. Más probable aparece la opinión de que el Duque la fundó arrastrado por el intenso amor que tenía a su encantadora esposa Isabel de Portugal, como muestra la divisa que adoptó para la Orden: *Aultre n'auray (dame Isable tant que vivray)*.

Cualquiera que sea el auténtico móvil, ya anecdótico o romántico, el buen Duque fundó esta Institución con los más nobles y altos ideales: mover a la virtud y a las buenas costumbres, al honor y virtudes caballerescas. Además, como segundo motivo: propagar la fe católica y defenderla, combatir a sus enemigos, especialmente a los turcos. Se confirma esta segunda finalidad por los versos del epitafio que Felipe el Bueno compuso para grabar en su tumba:

*Pour maintenir l'Eglise quy est de Dieu maison  
j'ai mis sus la noble ordre qu'on nome la Thoyson.*

La Orden del Toisón fue creada por Felipe el Bueno y anunciada oficialmente por su rey de armas el día de su boda con Isabel de Portugal en Brujas el 10 de enero de 1429, en el cual día fueron nombrados los 24 caballeros, gentiles hombres de nombres y blasones sin tacha ni mancha. Fue llamada del Toisón de Oro en recuerdo del vellón o vellocino de carnero en oro que conquistó el mítológico Jasón y sus argonautas en la Cólquide, después de arduas y egregias hazañas. Empresa que resume la divisa del fundador: *Pre-tium non vile laborum* (Alto premio a las hazañas). También debió pesar en la mente del Duque de Borgoña, al adoptar este símbolo, el vellocino misterioso que sirvió de prueba de su misión divina a Gedeón.

Como era natural, el fundador elaboró unos estatutos de 94 artículos que encierran las obligaciones de los caballeros y que dan a la orden un carácter religioso al ponerla bajo el patrocinio de S. Andrés, cuya fiesta, 30 de noviembre, se celebraría con mucha solemnidad; en su víspera habían de tenerse los capítulos. El primero de los cuales fue celebrado en Lille en 1431.

La Orden debía ser gobernada administrativamente por cuatro oficiales: el canciller, que deberá ser un prelado eclesiástico o dignidad notable catedralicia; el tesorero que tendrá el cuidado de los objetos preciosos, reliquias, tapicerías, documentos, etc.; el greffier, persona ilustre y clérigo ilustrado, que mandará hacer dos libros en pergamino, en los cuales se escribirá la fundación y estatutos de la Orden, con el retrato del fundador y los 24 primeros caballeros; conservará además otro libro en que se contengan las hazañas y hechos laudables del soberano y caballeros. En un cuarto libro se escribirán las faltas, correcciones y castigos infligidos a sus afiliados; el cuarto oficial es el rey de armas, llamado toisón de oro, quien recogerá las hazañas del jefe y colegas para ser transmitidas al greffier y las informaciones sobre la nobleza de los pretendientes.

Los estatutos también establecen la insignia de la Orden que será un collar de oro compuesto de eslabones y pedernales despidiendo llamas, con la divisa: *Ante ferit quam flamma micet* (Antes de la fama hay que sufrir los golpes del acero). Del collar pende un vellón de oro esmaltado. El caballero tenía la obligación de llevar pendiente a diario este collar. Las vestiduras, tanto la túnica, como el manto y la gorra, en forma de concha, eran de color grana.

Como es natural, algunos puntos de los estatutos se fueron modificando con el tiempo, como la divisa primitiva de Felipe el Bueno, *Aultre n'auray*, que fue cambiada por otra más adaptada a su tiempo, hasta llegar a Calos V quien adoptó el mote *Plus ultra* en el capítulo de Bruselas de 1516. El número de caballeros también sufrió modificación, ya que de 24 que fijó el fundador, pasó a 30 por deseo de Felipe el Bueno en 1433 y por Carlos V a 50 en 1516.

En vida del fundador de la Orden del Toisón de Oro, Felipe el Bueno (1429-1467), fueron creados 62 caballeros, contándose los españoles Alfonso V de Aragón y Juan II rey de Aragón y Navarra. Carlos el Temerario, segundo soberano (1467-1476), crea 14 caballeros, entre los cuales estaban Fernando, rey de Sicilia y prín-

cipe de Aragón y Castilla, y Fernando, rey de Nápoles. Maximiliano, tercer jefe (1478-1481) impone el toisón a 16 caballeros, entre los cuales a su propio hijo Felipe de Austria, más tarde rey de España y primero de este nombre. Durante la maestría de Felipe I el Hermoso (1481-1506) se nombraron 31 caballeros, sobresaliendo por su dignidad Federico de Austria, emperador y rey de Hungría, Enrique VII de Inglaterra, el príncipe Enrique, más tarde VIII rey de Inglaterra, y a su propio hijos Carlos de Austria, más tarde I de España.

Siendo jefe soberano de la Orden Carlos V (1506-1556) alcanzó ésta su mayor esplendor y brillantez, ya que la gobernó durante unos 50 años, cuidando de aumentar su prestigio, siendo él mismo modelo de caballerosidad, valentía y buenas costumbres. Impuso el collar a 85 caballeros, como a los reyes de Francia, Dinamarca, Portugal, Escocia, etc. Entonces es cuando entra la más alta nobleza española, como los Duques de Alba, Escalona, Infantado, Frías, Nájera, Condes de Módice, Feria, Miranda, etc. Celebró cinco capítulos, el primero en Bruselas en 1516 y el último en Amberes en 1555. El único capítulo que se ha celebrado en España fue en Barcelona del 5 a 7 de marzo de 1519, uno de los más solemnes y fastuosos, ordenando el soberano unos meses antes que se esculpieran los blasones de los 50 caballeros en los respaldares de las sillas del coro de la catedral barcelonesa en donde se había de celebrar el capítulo, como hoy todavía pueden verse.

Se impusieron 14 collares: nueve a españoles, otro a un napolitano, al príncipe de Orange, al rey de Polonia Segismundo, al Conde de Gavre y a Adrián de Croy. Fue un espectáculo de un esplendor fascinante el encuentro de la más distinguida y linajuda nobleza europea en la capital del Principado «la cual fiesta y solemnidad fue muy grande, honorable y rica en todas las cosas», dice la crónica de la Orden.

El 23 y último capítulo que ha celebrado la Orden del Toisón de Oro fue en Gante en 1559, siendo jefe y soberano Felipe II, en donde se eligieron nueve caballeros, ninguno español; entre los elegidos en esta ocasión estaba el rey de Francia, Francisco II. En los años siguientes ya no se volvió a convocar a capítulo, de tal modo que en 1577 habían fallecido la mayor parte de los caballeros. Por lo cual Felipe II pidió y obtuvo del Papa Gregorio XIII la autorización de reemplazarlos sin necesidad de reunir asamblea general y, en lugar de ser elegidos por los cofrades, quedar simple-

mente a elección del rey, suprimiendo de este modo las asambleas y encuestas, quedando así igualada la Orden más noble de Europa a una de las cuatro que había en España hasta los tiempos presentes. Es curioso observar que el único retrato, al parecer, de Felipe II, vestido con el ropaje y collar de la Orden es el que se conserva anónimo en el Instituto-Museo de Valencia de D. Juan, en Madrid.

Todo el esplendor, grandeza y magnificencia a que llegó esta noble institución del Toisón de Oro en tiempos de Carlos V lo refleja adecuadamente el códice que guarda el Instituto de Valencia de Don Juan, elaborado durante la maestría del gran Emperador, en el que brillaron las cualidades que exigían los estatutos de Felipe el Bueno en grado extraordinario, como su valentía en las batallas, su tenacidad en la lucha contra el turco y los protestantes, defendiendo la fe católica rodeado de sus caballeros del Toisón que pendía de su pecho y de algunos de los más grandes capitanes de su época, como el Duque de Alba, Andrea Doria, Felipe Lanoy, el Duque de Saboya, el Príncipe de Orange, etc.

El motivo de la composición de este bello códice hay que buscarlo, según mi parecer, en el artículo de las constituciones de la Orden en el que se manda que el grefier tenga un libro que contenga los retratos de los soberanos y caballeros de la Orden del Toisón. En nuestro libro se incluyen sólo los retratos de los maestros y blasones de los caballeros hasta el 21 capítulo general celebrado en Utrech en 1546.

La causa inmediata se encuentra en una disposición tomada en el 20 capítulo tenido en Tournai en 1531, ordenando que se compongan ejemplares que contengan los estatutos, en los que consten todas las innovaciones y mutaciones, se comparen con el original para evitar las faltas que abundaban en los anteriores poco correctos. Así que estos nuevos libros enmendados, colacionados y con sus adiciones se enviaron a cada uno de los caballeros de la Orden, retirando los antiguos. Se ordenó también que cada caballero al recibir un ejemplar, remitiría una declaración firmada en la que constarían sus títulos, armas, edad y fecha de admisión en la Orden.

En este ambiente de renovación de los ejemplares de los estatutos fue compuesto el manuscrito del Toisón de Oro del Instituto de Valencia de Don Juan, aprovechando las informaciones suministradas por los 50 caballeros que formaban esta institución. Contrataron entonces los oficiales canciller, tesorero, grefier y rey

de armas, a uno de los mejores miniaturistas de su época de nombre Simon Bening, descendiente de una familia de iluminadores, hijo de Alejandro Bening († 1518) que fue pintor e iluminador en Gante y Brujas y uno de los miniaturistas que intervinieron en el célebre Breviario Grimani de la biblioteca de San Marcos de Venecia, como también se le atribuye el códice de la «Consolación filosófica» de Boecio en flamenco, hoy en Biblioteca Nacional de París, «manuscrito de la más admirable belleza».

Alejandro tuvo dos hijos, Pablo y Simón, que ejercieron el mismo oficio. Simón nacido en Gante, probablemente en el año 1483, llegó a ser uno de los más grandes representantes de la miniatura flamenca de su tiempo. En 1558 manejó también el pincel para pintar su retrato a los 75 años, con unas gafas en la mano. Su obra más conocida y firmada fue la figura de Cristo en la Cruz hecha en 1530, gran miniatura conservada en la ciudad de Dixmude, que pereció en la guerra de 1914-1918. Su hija Lievina heredó el talento de su progenitor y el de su abuelo, ayudó a su padre, bien que más tarde se instaló en Inglaterra al servicio de la Reina Isabel.

Otra de las hermosas obras de Simón es la hoja miniada de gran formato que representa la *Genealogía de la Casa de Aragón* hecha en 1530. Este Instituto-Museo posee un precioso libro de horas de pequeño formato, todo orlado de variada decoración con 18 miniaturas atribuidas también a Simón Bening (sign. 26-III-41) y una miniatura sobre vitela figurando la Crucifixión.

El códice del Toisón de Oro de este Instituto mantenía su secreto tocante al autor de las miniaturas hasta que en 1925 el investigador belga G. Hulín de Loo, en su artículo, *Quelques notes de voyage. 2. Une oeuvre authentique de Simon Bening* (Bulletins de la Classe des Beaux-Arts, nn. 6-9 [1925], 5-6) transcribió el pago de una obra hecho a Simón en 1537, al cual pago identificó con el del libro de este Instituto, según aparece en el documento que vertemos de su original francés: «A Simón Bening, iluminador, residente en Brujas la suma 452 libras de Flandes por las obras abajo especificadas hechas por él para el canciller, tesorero y grefier de la Orden: Primeramente por haber hecho y pintado la figura y representación con sus armas y timbres en gran volumen de cinco personajes, a saber: el Duque Felipe, primer fundador de la dicha Orden del Toisón de Oro, el Duque Carlos, el Emperador Maximiliano, el rey Don Felipe y el Emperador actual, al precio

de 6 libras cada figura de los dichos personajes incluyendo sus armas y timbres; igualmente por haber hecho los escudos con las armas de los caballeros de la Orden que han sido desde el comienzo de la dicha Orden hasta el año 37 que son en número de 124 al precio de 12 sueldos y 6 dineros cada uno; y por sus viajes y estancias de haber venido de la ciudad de Brujas a la ciudad de Bruselas, junto a los dichos canciller, tesorero, grefier y toisón de oro, para traerles las dichas figuras, en donde él había residido por su orden durante el espacio de 24 días». Luego es el autor de las cinco figuras de los soberanos y sus blasones, que ocupan una página entera y de 184 escudos, aunque el número que da el documento no está claro y lo deducimos de los existentes en el libro. No se citan otros cuatro personajes vestidos con los hábitos de la Orden, ya que no son de su mano.

Con este documento se certifica la autoría de esta obra como auténtica de Simón Bening, uno de los más extraordinarios miniaturistas de la primera mitad del siglo XVI. El códice consta de 126 folios en vitela, con un tamaño de 320 x 215 mm. (caja de escritura: 200 x 145 mm.), de 26 líneas en página, letra bastarda francesa. El libro consta de dos partes: en la primera, ff. 1-65v, se contienen, previo un índice de materias, las constituciones y las ordenaciones para los cuatro oficiales, ceremonias que se han de observar en las solemnidades y fiestas de la Orden y manera de proceder para celebrar capítulo. La escritura no es la mano de Simón Bening sino de algún calígrafo de su taller.

En la segunda parte, ff. 77v-126v, se van describiendo los sucesivos capítulos hasta 1546, indicándose los caballeros fallecidos y los nuevos afiliados con las modificaciones adoptadas en la Orden. Aquí es donde van sucesivamente los soberbios retratos de cada soberano, que suelen ser copias de retratos contemporáneos de estos maestros, colocando Bening de fondo paisajes guerreros o campestres con ciudades que son características de su estilo.

En la página frontal a estos retratos van las armas y timbres de éstos, en donde el dibujo y el colorido se aunan de un modo impresionante, con un realismo verdaderamente prodigioso que denotan la mano de un iluminador de primera fila. Del mismo estilo son los 184 blasones que se le encargaron al insigne miniaturista.

Hay que hacer constar que de los 184 escudos que contiene el códice los 30 finales no son de la mano de Simón sino de otra de

inferior habilidad, tal vez de su hija Lievina. Los últimos cuatro escudos del f. 122v, de la misma mano que la anterior, encuadrando las armas en columnas doradas; son de los caballeros elegidos en el 21 capítulo tenido en Utrecht en 1546.

Finalmente una breve aclaración sobre la procedencia de este deslumbrante códice. ¿Cómo llegó al Instituto de Valencia de D. Juan? Consta su punto de partida, cuando se ordenó copiar a Bening por los oficiales de la Orden quienes le pagan en 1537. Después formó parte del tesoro de esta Institución en Bruselas en donde se guardaba, probablemente hasta el siglo XVIII, en que se dividió esta Orden en dos ramas, Austríaca y Borbónica.

No sabemos más de su historia hasta finales del siglo XIX en que reaparece el libro en poder de la Emperatriz Eugenia de Montijo (1826-1920), esposa del Emperador Napoleón III, de la cual lleva el *ex-libris*. Ignoramos cómo llegó a su poder este precioso códice, si por herencia de la familia Napoleón, ya que Bonaparte instituyó sin resultado una nueva Orden llamada de los tres Toisones de Oro y con este motivo pudo haber reclamado este libro del tesoro de esta Institución. Creo más probable que la bella Emperatriz lo adquiere en una librería de lance o en una subasta, procediendo el libro de un hurto, caso probable dada la vulgar encuadernación que lo cubre.

La Emperatriz Eugenia también tenía esta sospecha de que este valioso códice había sido robado de alguna biblioteca, probablemente española, como se confirma por una carta del Conde de Valencia de Don Juan, Juan Crooke Navarrot, padre de la fundadora de este Instituto, en la que contesta a la Emperatriz en el año 1900 ya, que la había encargado averiguar si de la biblioteca del Palacio Real faltaba un libro precioso del Toisón de Oro. El Conde responde el 20 de septiembre de 1901, con el resultado negativo de sus investigaciones en Palacio, aunque «cabe en lo posible que en época remota se haya sustraído». Mi opinión es que este manuscrito no procede de España.

Pasaron los años y no se volvió a hablar de este asunto hasta que informada la Emperatriz que los Condes de Valencia de Don Juan, Guillermo J. de Osmá y Adelaida Crooke y Guzmán habían fundado en Madrid un museo e instituto de artes menores en 1916 se decidió donar este rico códice a esta honorable institución en 1918, tanto para honrarla y dignificarla como en recuerdo de la condesa Adelaida que había muerto el 17 de enero de 1918, con la



que había estado unida en París con una amistad entrañable, y además como un bello acto de patriotismo, «il sera ainsi gardé en Espagne».

Damos a continuación, vertida del francés en español, la carta en la que la Emperatriz Eugenia dona el códice del Toisón de Oro, para así también quedar ella asociada al Instituto de Valencia de Don Juan; «Farnborough Hill (Inglaterra). Septiembre 1918. Mi querido Osma. La fundación de vuestro Instituto de Valencia de Don Juan me ha sido simpática y la apruebo, de tal modo que quiero ser un poco asociada a él. Esta es la razón por la cual te doy para la Biblioteca del Instituto el libro del Toisón de Oro, que ya conocéis. Así será guardado en España. El será igualmente durante vuestra vida un recuerdo del afecto que yo tenía a Adela (q.e.p.d.), fundadora contigo de vuestro Instituto; no estará en mejores manos; y es para mí de una gran satisfacción saber que está tan bien guardado. Recibid mis sentimientos afectuosos. Eugenia».

Como cuenta el culto bibliotecario J. López de Toro el propio Conde se trasladó a Inglaterra para hacerse cargo del precioso códice y traerlo él personalmente a España. Pero ante el temor de que pudiera ser atacado y hundido el barco en el paso del Canal de la Mancha, encargó hacer en Londres una caja insumergible, incombustible e impermeable. Aunque llegó a originar sospechas a las autoridades inglesas tan extraño estuche que siempre llevaba consigo, al fin logró llegar a España sin percance alguno. «Habrà quien ponga en duda, dice el autor citado, que el códice del Toisón de Oro es un predilecto de los dioses, si ha tenido que superar tantas veleidades de la fortuna» (cf. *RABM*, 64 [1958], 393-395).

GREGORIO DE ANDRÉS